

«Redefinir la educación» XXIX Seminario interdisciplinar Barcelona, 22 de noviembre de 2010

«Las tecnologías y la velocidad del cambio»

Genís Roca Verard

Consultor estratégico sobre los usos de Internet

Genís Roca ha empezado su ponencia puntualizando que es arqueólogo y que, como tal, suele analizar todas las situaciones pensando de dónde venimos para intuir hacia dónde vamos porque todo, ha dicho, tiene un hilo conductor. Por lo tanto, ha anunciado que empezaría su ponencia viajando ciento diez años atrás.

En estos ciento diez años la sociedad ha vivido unos cambios educativos, tecnológicos y sociales tan importantes que no hemos tenido tiempo de digerirlos y esto ha desencadenado en una situación de insostenibilidad que con los años se ha ido agudizando. A nivel tecnológico, por ejemplo, hemos evolucionado hasta tal punto que nos hemos convertido en la primera generación en la historia de la humanidad en la que los hijos capacitan a los padres, no los padres a los hijos, como se hacía hasta ahora. Y esto debilita mucho el principio de autoridad de los padres.

¿Qué es tecnología? Las personas solemos pensar que la tecnología son aquellos aparatos que hemos visto aparecer después de nuestro nacimiento; si un determinado aparato ya existía cuando tú naciste no lo consideras tecnología. Para mí la tele no ha sido nunca tecnología; para mi padre sí. Para mi padre la radio no era tecnología; para mi abuelo sí. Y para mí los ordenadores son tecnología; para mis hijos no. La única opción que tenía mi abuelo para acceder a conocimientos o a contenidos era ir al espacio público. La generación de mi padre ya pudo acceder a contenidos desde el espacio privado, en lo que supuso una transformación radical de la industria. Yo, que tengo cuarenta y cuatro años, pertenezco a la primera generación que tiene la capacidad de generarse sus propios contenidos. Y mis hijos ya no sólo se los fabrican, sino que se los publican ellos mismos. Es decir, actualmente, todo el mundo puede generar contenidos y todo el mundo los puede publicar. Y eso es ya imparable, porque la tecnología que lo hace posible, la digital, es de muy bajo coste. La conclusión que se puede sacar de todo esto es que a lo largo de la historia hemos ido dando por estables cosas que después han resultado ser completamente inestables.

Actualmente, a nuestros hijos les tenemos que dar redes de conocimiento. Y las personas de mi generación, y hasta de las anteriores, debemos incorporar las redes a nuestra vida, porque tenemos que ser útiles para la sociedad. No podemos decir que ya no estamos a tiempo, porque acabamos de empezar. Sólo se trata de un problema de actitud y de ganas de implicarse, no de no poder hacerlo. Todos los catastrofistas que anuncian cambios radicales en el sistema tienen razón, pero serán durante los próximos quince años, no mañana.

Desde que en nuestra sociedad se estableció el paquete ganador, el Pentium-Office-Google, ha habido un cambio radical: el mundo ha pasado de no estar conectado a estar conectado; de cero a mil quinientos millones de personas conectadas a la red. Trabajar en red permite buscar recursos y, aprovechando la posibilidad que ofrece de generar contenidos y de publicarlos, permite mejorar y compartir el resultado. Partiendo de estas ventajas resulta, pues, difícil de concebir un proceso de trabajo cognitivo partiendo de cero. Mi generación fue la primera que generó contenido y eso suponía un estímulo intelectual, porque obligaba a leer, a informarse y a preparar el resultado, que era un documento. Ahora preparar un documento no supone ningún tipo de esfuerzo, porque nunca se volverá a partir de cero.

Pasamos de la época del Hardware, en la que nos enseñaron qué es el CPU, el RAM, el ROM, etcétera, e hicimos los deberes de aprender cómo funcionaba, a la del Software, con Word, Excel, Power Point, etcétera, y también acabamos aprendiendo. Ahora es la época de las redes y también toca aprender. Mirado de esta forma, no deja de ser historia de la evolución humana. Estamos pasando de un estadio personal a un estadio de redes personales; lo que nos hace hábiles actualmente no son los aparatos que tenemos, sino las redes de las que disponemos. Cuando tenemos un problema acudimos a solucionarlo a redes de confianza presenciales y digitales; hay temas que pregunto a una primera corona de gente con la que tengo un contacto físico, y temas que pregunto a una corona de gente con la que tengo un contacto digital. No me interesa si el mundo digital es mejor o peor, sólo sé que tengo estas dos coronas a mi disposición y las administro. En contra de lo que puede pensar mucha gente, el mundo digital puede ayudar mucho, por ejemplo, a personas que tienen a su familia a miles de kilómetros, o a personas que sólo pueden estudiar o trabajar a través de la red.

El fenómeno de las redes sociales como LinkedIn, Flyckr, Facebook, Twitter, Youtube, etcétera, acaba de empezar. Y de todas ellas, dentro de unos años, no quedarán ni la mitad, aunque ahora parezcan apuestas seguras. Aunque cada vez

hay más gente conectada a Internet, el tráfico de las páginas web más importantes del mundo, como las de Telefónica, Sony, BMW, Dell, Audi o Spanair, ha bajado muchísimo, porque las visitas están yendo a los espacios sociales. Somos animales sociales y construimos opinión a partir de la opinión de los demás.

Estoy muy en contra con un artículo de Marc Prensky, que califica a los niños de «nativos digitales». Los niños son más digitales que nosotros y les es más fácil de utilizar, pero no saben hacerlo, porque todo lo digital es una herramienta y las herramientas son útiles para resolver problemas, y los niños no tienen problemas. Los niños son «hábiles tecnológicos», no «nativos digitales», porque ser digital no es saber utilizar aparatos, es saber resolver problemas en sociedad.

Internet es un espacio donde la gente mezcla lo que encuentra, crea cosas nuevas y las comparte; y donde se pasa de un espacio de contenidos a un espacio de conexiones en contexto. Actualmente un profesional se considera bueno cuando utiliza tecnología digital y está coordinado en red con el resto de profesionales de su sector. Lo que pasa es que los pacientes o los clientes de un determinado profesional también utilizan esta tecnología y pueden compararlos y analizar los servicios que ofrecen.

Con la digitalización, los sectores siempre sufren dos procesos: el de sustitución, en el que la industria propone que utilices lo mismo pero en su versión digital, por sus intereses de economía de escala y de mejora de proceso; y el de digitalización, en el que una vez está todo digitalizado se rediseña el servicio de manera radical contra la industria, pero la industria nunca lidera la transformación que comporta.

El sector de la enseñanza tendrá una transformación radical disruptiva a medida que vaya ampliando los niveles de digitalización. Ahora ya se están digitalizando materiales y puestos de trabajo, pero cuando todo sea digital habrá un cambio radical. Mi generación no es creíble y no tiene el conocimiento suficiente en el momento de enseñar en qué consiste el mundo digital, por lo tanto, la de mis hijos es una generación perdida, que explorará el terreno asumiendo muchos riesgos y que se equivocará. Pero podrá educar mejor a sus hijos.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.